



Orientaciones para la  
**MISIÓN**  
Continental Permanente  
*en el Paraguay*

Año 2009



## **ORIENTACIONES PARA LA MISIÓN CONTINENTAL PERMANENTE EN EL PARAGUAY**

Comisión Episcopal de Pastoral - Conferencia Episcopal Paraguaya  
Alberdi 782 c/ Humaitá  
Tel.: (595- 21) 490.920 / 492.670  
Asunción - Paraguay

Julio de 2009

# P resentación

---

**L**a Misión Continental, referida al anuncio evangelizador en América Latina y el Caribe, tuvo su primera expresión en la decisión de los Obispos reunidos en Aparecida del Norte, Brasil, hace dos años. Desde entonces las Conferencias Episcopales y en particular la de nuestro país, se prepararon para implementar esta acción pastoral tan propia de la Iglesia Universal y de cada Iglesia local.

La Conferencia Episcopal Paraguaya, se empeña en realizar esta Misión de la mejor manera posible. En estos dos años se han realizado estudios y reflexiones. Se han tenido en cuenta los lineamientos fundamentales del Documento de Aparecida y las orientaciones del Consejo Episcopal de América Latina y el Caribe (CELAM). Se encaró el pro-

yecto evangelizador desde la CEP con la convicción de tener en cuenta las Líneas de Acción Pastoral, respondiendo a la reflexión eclesial *¡Habla Señor que tu Iglesia escucha!*.

En efecto, la Comisión Episcopal de Pastoral, integrada por varios Obispos y agentes pastorales: clero, vida religiosa y laicos, han estado trabajando sobre estas orientaciones para la *“Misión Continental Permanente en el Paraguay”*. En este documento se plantea la pregunta: **¿Qué es la Misión Continental?**, con la correspondiente respuesta que se basa en las Sagradas Escrituras, el sentido de la misión dentro de la misma Iglesia y la misión fuera de ella, vale decir, una misión dirigida hacia los no creyentes, las personas alejadas, las personas que no conocen a Cristo.

La Misión tiene una resonancia directa en nuestro país, porque determina la identidad de la Iglesia llamada a evangelizar. Es el momento de un nuevo Pentecostés que mucho se necesita. Desde la experiencia de una nueva efusión del Espíritu Santo, se anuncia a Jesucristo vivo en medio de su pueblo, por medio de la Palabra de Dios, los Sacramentos de la Iglesia y la solidaridad cristiana, sobre todo, con los más necesitados.

La parroquia en particular y las otras instituciones de la Iglesia, así como las familias, las pequeñas comunidades, las escuelas, y las entidades gubernamentales, artísticas y legislativas, que conforman el quehacer ciudadano, encontrarán en estas orientaciones las nociones básicas para organizarse y llevar adelante la Misión. Es verdad que una actividad pastoral de tal envergadura no podría realizarse sin la intuición de los obispos reunidos en Aparecida del Norte, Brasil, para lanzar este gran desafío eclesial.

Al ofrecer estas orientaciones a todos los agentes pastorales, los discípulos y misioneros de Jesucristo, se quiere iniciar la Misión Continental Permanente en el

Paraguay, de manera conjunta y comunitaria. Así se podrá dar el testimonio vivo de una Iglesia que vive en comunión y al servicio del pueblo de Dios.

Es digno de alabar el trabajo realizado por la Comisión Episcopal de Pastoral de la Conferencia Episcopal Paraguaya, agradecerle y desearle muchas bendiciones por las energías gastadas, por su tiempo y sobre todo por su celo apostólico.

Ruego al Padre de nuestro Señor Jesucristo, que derrame la gracia de su Espíritu Santo, sobre su Iglesia y sobre nuestra Patria. Que María Santísima, bajo la devota advocación de nuestra Señora de los Milagros de Caacupé, San Roque González de Santa Cruz, San Alonso Rodríguez y San Juan del Castillo, insignes misioneros y mártires, bendigan los esfuerzos de esta Iglesia que peregrina en el Paraguay.



✠ **Pastor Cuquejo**

Arzobispo de la Santísima Asunción  
Presidente de la CEP

# I ntroducción

---

**E**l llamado de nuestra Iglesia Católica, a todos sus hijos e hijas a la Misión Continental, ha creado en todos una gran expectativa, interrogantes y por qué no decirlo hasta dudas. Así también afirmamos que es una profunda realidad la urgente necesidad de nuestra Iglesia de volver a su misma fuente, que es la Misión.

La **Comisión Episcopal de Pastoral** de la Conferencia Episcopal Paraguaya, ha creído conveniente elaborar estas Orientaciones para la **Misión Continental Permanente en el Paraguay**. ¿En qué consiste este material? Es un documento explicativo básico y de motivación, animación y orientación.

El material comienza explicando **en qué consiste la Misión Continental Permanente en el Paraguay** y para que la Iglesia esté en Misión Permanente.

Las dos dimensiones de la Misión, "*hacia el interior*" y "*hacia el exterior*" de la Iglesia. Así mismo, ofrecer las tres acciones fundamentales de la Iglesia: **Kerigma** (Palabra), **Koinonía** (Sacramento) y **Diaconía** (Caridad).

.....

**La Misión implica tener presente que:** la genuina y profunda identidad de la Iglesia es la "*Misión*", por lo tanto, es acción de todos los bautizados. Para ello, el Documento de Aparecida nos llama al desafío de la conversión pastoral, personal y estructural, dejando así la pastoral de conservación, para ser decididamente misionera. Salir de nuestros templos al encuen-

tro de las personas, para compartir la alegría del encuentro con Cristo; que por amor se encarnó en nuestra historia y se hizo uno de nosotros, para seguir mostrando su rostro de niño, joven, adulto y anciano /a.

.....  
**La misión nos compromete** con la comunión con Dios, los hermanos y la misma naturaleza, que hemos debilitado tanto. La **Misión Continental Permanente en el Paraguay**, implica asumir las Líneas Comunes de Acción Pastoral para la Iglesia en el Paraguay.

.....  
La Conferencia Episcopal Paraguaya, al llamarnos a la misión, **nos impulsa a la comunión con toda la Iglesia en el Continente** Latinoamericano y del Caribe, escuchando la voz del Espíritu Santo, despertando la conciencia misionera de los cristianos para vivir en comunión, compartiendo la alegría del encuentro con Cristo, buscando la liberación integral de las personas, respetando la dignidad que Dios les ha concedido.

.....  
**La Misión es para todos**, comenzando de la propia comu-

nidad eclesial, alejados, confundidos, dirigentes, ateos, agnósticos, enfermos, afligidos y los nuevos rostros de la pobreza.

.....  
En la docilidad al Espíritu Santo, la misión **nos invita a lanzarnos todos juntos en comunión:** Conferencia Episcopal Paraguaya, Obispo Diocesano, Presbíteros, Diáconos, Vida Consagrada, Laicos, Agentes Pastorales, Movimientos, Comunidades Eclesiales de Base y Misioneros específicos.

.....  
**Los medios de la misión:**  
*La Sagrada Escritura:* fuente y medio de la misión y de ahí, que ofrecemos los servicios de la Palabra de Dios, en las diferentes formas, la religiosidad del pueblo, la Virgen María, los Santos.

*La Eucaristía y los Sacramentos,* viviendo intensamente en la comunidad eclesial, son los verdaderos fortalecedores de los discípulos misioneros.

La Misión no puede olvidar a *los pobres y la pobreza*, trabajando por la asistencia solidaria, la promoción humana y la búsqueda del cambio de estructura injusta.

**La Misión en nuestro país se desarrollará en tres etapas:**

*Primera Etapa: La Pre-misión:* buscando la concienciación, formación, pasando por cada una de las Diócesis, Parroquias, concluyendo el día 22 de Noviembre de 2009, día de la colecta nacional.

*Segunda Etapa: La Misión propiamente dicha:* en las parroquias, sectores de la misma, que posibilite una acción más personalizada. Se inicia el 29 de Noviembre de 2009 y concluye el 08 de diciembre del 2011.

*Tercera Etapa: La Misión Continental Permanente en el Paraguay:* 08 de Diciembre de 2011.

.....

**Signos y Gestos compartidos:** Tríptico, reuniones en torno a la Biblia, divulgación del material de Orientación de la Misión Continental Permanente en el Paraguay, el Icono y otros que irán surgiendo.

.....

**Recurso:** Lo que está previsto y lo que irá surgiendo conforme a las necesidades.

**Desarrollo de la Misión:** en comunión con la Iglesia diocesana y conforme a las necesidades propias de las Diócesis. Así mismo, está previsto tres gestos comunes.

.....

Este material de Orientación común de la Misión Continental Permanente en el Paraguay, no pretende ser más que una herramienta de unidad de acciones y de comunión. Confiando en la mediación de la Virgen de los Milagros de Caacupé y de San Roque González de Santa Cruz y compañeros mártires, lograremos la meta propuesta.

✠ **Mons. Juan Bautista Gavilán**

Obispo de Cnel. Oviedo  
Responsable de la Comisión  
Episcopal de Pastoral

# ¿Qué es la Misión Continental?



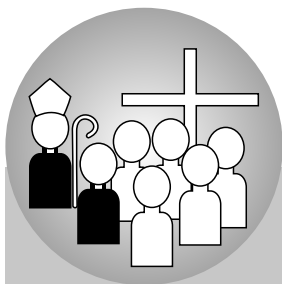
La palabra misión viene del latín *mittere*, que significa *enviar, mandar, encomendar*. De ahí que misionero quiere decir “*enviado*”. Jesucristo es el primer misionero porque Él es el enviado del Padre para realizar su plan de salvación. La encarnación del “*Logos*” es una misión desde el Padre al Hijo y luego el Verbo Encarnado es enviado al mundo para cumplir la misión salvífica. Esta misión de Jesucristo se prolonga hasta nuestros días, y lo hace a través de sus enviados. Los primeros enviados en aquel tiempo fueron los Apóstoles, fundamento de la comunidad eclesial: “*Como el Padre me envió así los envió yo*” (Jn 20, 21), y les comunica el poder del Espíritu Santo; así aparece la Santísima Trinidad como la base fundamental de toda la misión. Ese mandato misionero del Resucitado, resuena hoy en toda la Iglesia Latinoamericana y del Caribe

en el corazón de cada uno de sus miembros.

La Misión Continental, entonces, viene a ser una verdadera continuación de la gran misión de Cristo, que Él entregó a la Iglesia como don, tarea y mandato, desde su resurrección, hasta que vuelva gloriosamente. Es una manera concreta de realizar hoy, en la situación actual de nuestros pueblos y con métodos y estrategias de nuestro tiempo, la misma y única misión de Jesucristo: propagar la alegría de la salvación que brota del misterio pascual.

*“La gran novedad que la Iglesia anuncia al mundo es que Jesucristo, el Hijo de Dios hecho hombre, la Palabra y la Vida, vino al mundo a hacernos ‘partícipes de la naturaleza divina’ (2 Pe 1, 4), a participarnos de su propia vida” (DA 348).*

Después de aclarar el concepto básico es importante distinguir que existen dos dimensiones de la misión:



Las  
**“misiones ad intra”**  
se realizan  
hacia el interior  
de la Iglesia,  
mientras que las  
**“misiones ad extra”**  
se realizan  
hacia el exterior  
de la misma.

Las **“misiones ad intra”** (hacia el interior): la Iglesia por su misma naturaleza es misionera, y en consecuencia, todos sus miembros son misioneros por su misma condición y esencia. Las **“misiones ad intra”** se realizan dentro de la Iglesia misma, es decir, entre los propios cristianos y consiste en proclamar la Palabra de Dios a todos y testimoniar la fe en Cristo. El objetivo de esta misión es crecer personalmente, aumentar la fe y sumar en la capacidad de dar testimonio.

Las **“misiones ad extra”** (hacia el exterior): sin embargo, consisten en la actividad eclesial a pueblos, grupos humanos, contexto socio-culturales, donde Cristo y su Evangelio no son conocidos o donde, faltan comunidades cristianas suficientemente maduras, para poder encarnar la fe en el propio ambiente y anunciarla a otros grupos. Esta actividad, se distingue de las demás actividades de la Iglesia, porque se dirige a grupos y ambientes no cristianos, y su característica principal es el anuncio de Cristo y su Evangelio, la edificación de la iglesia local y la promoción de los valores del Reino (Cf. RM 33-34). Son emprendimientos que se realizan más allá de los límites intraeclesiales, en este ambiente también se sitúan las misiones ad gentes (hacia las gentes, los paganos, quienes no conocen a Cristo).

Esta Misión Continental, viene a ser un nuevo llamado para que la Iglesia esté en un estado de misión permanente, para que renueve su cometido principal de anunciar la Buena Nueva e instaure el Reino de Dios en medio de la sociedad en que hoy nos toca vivir.

Sabemos que la misión de Jesucristo no se limitaba al simple anuncio de la Buena Nueva a los necesitados, sino que también fue *“enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor”* (Lc 4, 16-22). De ahí que la definición de esta Misión Continental puede resumirse en tres palabras griegas: *kerigma*, *diakonía* y *koinonía*. Pero, ¿qué significan estas palabritas en la práctica?

**El *kerigma*** que es el anuncio del acontecimiento Jesucristo por la fe: su Persona, su Mensaje y su Obra Salvadora.

**La *koinonía*** es la celebración de la vida y del Reino en comunidad, por la esperanza.

Y **la *diakonía*** es el servicio de la solidaridad radical con todo aquel que sufre y la búsqueda de su liberación integral, por el amor de Dios que pasa por el amor humano.

Si quisiéramos simplificar estas preciosas ideas podríamos decir que la misión del cristiano, discípulo y misionero, es anunciar a Jesús, vivir en comunión eclesial y servir en la fe, en el amor y en la solidaridad al hermano.



# ¿Qué implica esta Misión en nuestro país?

2

## **Implica tener conciencia de que:**

La misión es parte constitutiva de la identidad de la Iglesia llamada por el Señor a evangelizar (llevar la alegría de la salvación) a todos los pueblos. La fe cristiana proclama con alegría que:

*“evangelizar constituye, en efecto, la dicha y la vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar” (EN 14).*

Esta Iglesia la conformamos todos: obispos, sacerdotes, diáconos, religiosos, religiosas y laicos. Por lo tanto, el cristiano, por el simple hecho de su bautismo, ya es misionero por propia naturaleza y no puede ser indiferente a ello. Por eso, los bautizados están llamados a pasar de evangelizados a evangelizadores (DA 549),

es decir, a ser verdaderos discípulos y misioneros de Jesucristo en la sociedad actual, están llamados a actuar como levadura metida en las realidades temporales del mundo para hacerla fermentar en un sentido cristiano (Cf. LG 31).

En nuestro continente Latinoamericano y del Caribe hay un llamado de parte de la V Conferencia General de Aparecida (Brasil) a una conversión pastoral tanto de las personas como de las mismas estructuras de evangelización. Esta conversión de nuestras comunidades exige que se pase de una pastoral de conservación a una pastoral decididamente misionera (DA 370). Para nosotros, católicos paraguayos, es un llamado a una revisión a descubrir las estructuras ya caducas que están presentes en nuestra vida: personal, familiar, cultural, social

y eclesial; y a su respectiva renovación, para que la vivencia de nuestra fe cristiana, realmente deje huellas profundas en medio de la sociedad paraguaya. No basta rezar, estar en las celebraciones, dar *“una limosna”*, hace falta convertirse a Dios y al hermano, servir y luchar por una sociedad más digna.



Es el momento de un nuevo Pentecostés para nuestro país. Necesitamos salir al encuentro de las personas, las familias, las comunidades y los pueblos para comunicarles y compartir el don del encuentro con Cristo, que ha llenado nuestras vidas de *“sentido”*, de verdad y amor, de alegría y esperanza (DA 548).

Los cristianos no podemos quedarnos tranquilos en espera pasiva en nuestros templos, sino que nos urge acudir en todas las direcciones para proclamar que el mal y la muerte no tienen la última palabra, que el amor es más fuerte, que hemos sido alcanzados por la victoria de Jesucristo, que Él nos convoca en comunidad eclesial y que quiere multiplicar el número de sus discípulos y misioneros en la construcción de su Reino en nuestro querido Paraguay (Cf. DA 567).

El anuncio de Jesucristo presupone reconocer, valorar y asumir el acontecimiento de su Encarna-

ción histórica para promover y salvar al hombre concreto e integral, por mandato del Padre. Por eso, la Comunidad Eclesial, siendo la prolongación de Cristo en la historia, tiene la misión de asumir la vida de los hombres a los cuales es enviada, y al mismo tiempo debe lograr poner su tienda en el territorio donde los hombres conducen cotidianamente su existencia. Ese es su destino: encarnarse y habitar concretamente entre los seres humanos para llevar a cumplimiento la misión salvífica que le fue confiada por el Señor Jesús (Cf. RH 14; DA 367). La Iglesia, para poder ofrecer a todos el misterio de la sal-

vación y la vida traída por Dios, debe insertarse en estos grupos con el mismo efecto con que Cristo por su encarnación se unió a las condiciones sociales y culturales concretas de los hombres con los que convivió (AG 10).

La misión implica el restablecimiento de la comunión que progresivamente hemos ido debilitando. No se trata de la pérdida de comunión sólo con el Dios revelado por Jesucristo, sino también de la persona consigo mismo, con los demás y con la propia naturaleza. La palabra comunión viene del latín *cum-munus* que significa encargo, es el encargo que uno recibe para hacer algo en común. En este momento de gracia y para que la tarea pueda ser más efectiva, desde dentro de nuestra Iglesia estamos llamados a hacer algo en común: – por la recuperación de la dignidad de los hombres y mujeres que habitan nuestra patria; – por la instauración de unas estructuras de convivencia más honestas, justas y fraternas; – por la defensa, recuperación y recreación de nuestro medio ambiente impune y despiadadamente agredido, motivado por un afán individualista de lucro desmedido y mer-

cantilista (deforestación, deprecación de fauna y flora, contaminación, fumigación, utilización de agro tóxicos, lluvia negra, desesperante sequía de fuentes de agua...etc).

Así mismo, implica asumir y concretar las conclusiones del emprendimiento pastoral de la Iglesia en el Paraguay *¡Habla Señor que tu Iglesia escucha!*, contenidas en las cinco Líneas Comunes de Acción Pastoral para la Iglesia en el Paraguay, que son: **la comunión eclesial, testimonio y santidad de vida, la Evangelización, la Formación integral, kerigmática y permanente, y la atención permanente a los jóvenes y a las familias.**

## ¿Para qué la Misión Continental?



**La misión está impulsada por la Conferencia Episcopal Paraguaya en comunión con toda la Iglesia Latinoamericana y del Caribe para:**

- Dar cumplimiento a la voz y a la iniciativa del Espíritu Santo e implorar y vivir un nuevo Pentecostés, en todas las comunidades de nuestro país, ante la urgencia de responder a nuestra problemática actual con renovada mentalidad y práctica pastoral que sea más eficaz.
- Despertar la conciencia y la acción misionera de los todos los fieles y alentar todas las vocaciones y ministerios que el Espíritu Santo da a los discípulos en la comunión viva de la Iglesia. Con esta iniciativa se busca superar el divorcio entre fe y vida, y concretar la corresponsabilidad de todos los cristianos en el trabajo pastoral de la Iglesia de Cristo.
- Que todo cristiano pueda profundizar y avanzar en el logro de vivir en comunión:
  - a.** consigo mismo (dimensión personal existencial);
  - b.** con los demás (dimensión social);
  - c.** con la naturaleza (dimensión ecológica);
  - d.** y con Dios (dimensión espiritual).

Es lógico que restableciendo estas relaciones, inexorablemente, tendrá su repercusión en la transformación de las estructuras injustas y desfasadas existentes. Esto significa evangelizar la cultura, entendida ésta en las cuatro dimensiones mencionadas.

- Salir al encuentro de las personas, las familias, las comunidades y los pueblos para comunicarles y compartir el don del encuentro con Cristo y ayudarles a salir adelante con una renovada mentalidad cristiana que nos llama a ser discípulos y misioneros de Cristo y protagonistas de nuestro propio destino.
- Buscar la liberación integral de todo el hombre y de todos los hombres, teniendo como base la dignidad que Dios le ha dado. Hacer realidad nuestra opción preferencial por los más pobres y necesitados superando el espiritualismo. Por eso, ***“lo que importa es evangelizar –no de una manera decorativa, como un barniz superficial, sino de manera vital, en profundidad y hasta sus mismas raíces– la cultura y las culturas del hombre”*** (EN 20). El gran servicio que la Iglesia Católica, sus pastores y cada uno de sus miembros quiere prestar en esta hora a nuestra sociedad, a cada hombre, a todo hombre, y a toda la nación, se sintetiza en contribuir a la formación y sostenimiento de

una necesaria concepción moral, así como a la consiguiente búsqueda y clasificación del sentido de la auténtica vida humana en la tierra (Cf. CEP, Saneamiento Moral de la Nación). El rico Magisterio social de la Iglesia nos indica que no podemos concebir una oferta de vida en Cristo sin un dinamismo de liberación integral, de humanización, de reconciliación y de inserción social.



# 4 ¿A quiénes está destinada la Misión?



**La intención es llegar a todos y a todas; a cada persona y a todas las personas; a todos los ambientes y a todas las manifestaciones de la cultura y a todos los sectores de la sociedad.**

1. A la propia comunidad eclesial para que se redescubra como comunidad necesitada de una dinámica renovación de alguna de sus estructuras pastorales para que sea más atractiva y atrayente, reevangelizada y evangelizadora. Cada bautizado, comprometido con su Iglesia y sin importar su vocación específica, debe ser tierra de misión y dejarse evangelizar por la experiencia de la vida del pueblo con la escucha activa y permanente.
2. A los alejados de la Iglesia, que aún son considerados católicos, a pesar de que sus vidas de fe permanecen en una pasiva inactividad. A los bautizados que viven alejados de la vida de la comunidad eclesial.
3. A los que viven confundidos en su fe y preferencia religiosa, constantemente asediados por las sectas, por el fenómeno de la globalización y el secularismo.
4. A los dirigentes, que ocupan influyentes cargos en los diversos espacios y ámbitos sociales, políticos, culturales y económicos de nuestra sociedad paraguaya.
5. A los ateos y agnósticos, con valores comunes y a las personas indiferentes a la experiencia

riencia religiosa, que viven en ambientes socioculturales y “*nuevos areópagos*” donde Cristo está ausente: familias, colegios, universidades, artes, deportes, medios de comunicación social, etc.

6. A los miembros de otras confesiones religiosas que se hallan en la duda.
7. Esta misión evangelizadora, abraza con el amor de Dios a todos pero de una manera muy especial a los pobres, enfermos y afligidos (Cf. Mt 25, 37-40).



Esta Misión, no puede estar ajena a la atención de los nuevos rostros de la pobreza en nuestra sociedad actual, que nos interpelan: rostros de niños, adolescentes, mujeres, ancianos y jóvenes desorientados por no encontrar su lugar en la sociedad, de personas que viven en la calle, de indígenas, de campesinos excluidos, de los emigrantes, el rostro sufriente de muchos enfermos, de los adictos dependientes y de los encarcelados (Cf. DA 417-429).

# ¿Quiénes deben realizar esta Misión?



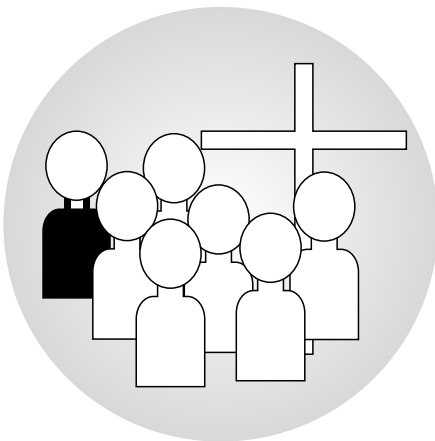
La misión es tarea de todos y de todas. Bajo el impulso del Espíritu Santo, Agente Principal de la misión, dócilmente debería realizarla toda la Iglesia. Una Iglesia unida, en comunión y corresponsabilidad con todos y cada uno de sus miembros:

- **La Conferencia Episcopal** o el conjunto de los Obispos del país son responsables de la misión a nivel nacional. Son los primeros misioneros enviados por la Iglesia hoy.
- **El Obispo**, es el primer responsable de la misión en cada Iglesia particular y es quien debe convocar a todas las fuerzas vivas de la comunidad para este gran empeño misionero: *“sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos”* (DA 551).
- **Los Presbíteros y Diáconos**, son los primeros portadores de todo este impulso misionero. Para los Ministros Ordenados es un gran momento de gracia que les pide renovar la comunión de los Presbíteros y Diáconos con el Obispo y de ellos entre sí. Los Cura Párrocos y los Diáconos deben promover, animar y acompañar a los fieles para asumir y cumplir con su misión de discípulos y misioneros.
- **El papel privilegiado de los laicos**. Cualquier esfuerzo misionero exige, de manera particular, la participación activa y comprometida de los fieles laicos en todas las etapas del proceso porque *“la misión es de todo el pueblo”* (RM 7). La Misión Continental debe tener especial penetración en

la dirigencia de sectores culturales, políticos, sociales y económicos.

- **La misión inestimable de la Vida Consagrada.** Los miembros de los Institutos de Vida Consagrada, varones y mujeres, están llamados con su testimonio de entrega y servicio a participar activamente, como grandes colaboradores de los Pastores en este gran emprendimiento de la misión.
- **Las Diócesis:** cada Diócesis necesita robustecer la conciencia misionera de sus miembros, saliendo al encuentro de quienes aún no creen en Cristo en el ámbito de su propio territorio y responder adecuadamente a los grandes problemas de la sociedad en la cual está inserta.

- **La Parroquia:** los mejores esfuerzos de las parroquias deben estar en la convocatoria y en la formación de laicos misioneros en el inicio del tercer milenio (DA 174), para esto debe convocar y poner en plan de misión a sus organizaciones pastorales y a los movimientos laicales. Dentro de la Parroquia, son más que importantes el trabajo de:
- **Los Catequistas y Coordinadores:** ellos son los agentes principales de la formación, comunicación y propagación de la fe cristiana en cada una de sus comunidades, por lo tanto, gran parte del cumplimiento de los objetivos de esta Misión Continental, depende de su privilegiado trabajo pastoral.
- **Los Movimientos y Grupos:** ellos son un don de Dios para nuestro tiempo y se constituyen en la expresión y los canales de servicios de la pastoral parroquial para llegar a las personas donde hace falta la presencia y el acogimiento de Dios.



- **Las Comunidades Eclesiales de Base:** por su importancia dentro del funcionamiento de la Pastoral Parroquial tienen un privilegiado papel en este emprendimiento misionero.
- **Misioneros para ambientes específicos:** Para llegar a las personas en su propia vocación y en su ubicación en la vida se necesitarán misioneros específicos en las áreas de: comunidad educativa, niños, jóvenes, familias, enfermos, carceleros, comunicadores sociales, empresarios, políticos, de quienes elaboran las leyes, de quienes administran la justicia, los artistas, economistas, etc.
- Los pobres, quienes tienen mucho que aportar con su testimonio y con su perseverancia en la vida. De hecho, son quienes nos interpelan constantemente y ante quienes no podemos quedarnos indiferentes.

En síntesis, absolutamente todos los que pertenezcan a la Iglesia de Cristo, por su propio bautismo, son llamados a esta gran Misión Continental en nuestro país. Por lo tanto, todos debemos sentirnos convocados y ca-

pacitados para el cumplimiento de esta tarea, con la presencia y el protagonismo del Espíritu Santo.

Es importante tener la certeza de que para realizar esta misión no estamos solos ni abandonados a nuestras solas fuerzas humanas. Estamos ungidos y fortalecidos por el Espíritu Santo, quien es el primer misionero y primer protagonista de la continuación de la misión de Jesucristo en la tierra, hasta que Él vuelva glorioso a dar plenitud a su obra de salvación. No hay excusa alguna para evadir esta responsabilidad histórica que compromete a toda la Iglesia.



# ¿Cuáles son los principales medios para la Misión?

# 6

**1. Beber de la fuente de la Palabra**, lugar de encuentro con Jesucristo. La Sagrada Escritura es el instrumento privilegiado de la misión; para ello; es necesario incentivar su conocimiento profundo y vivencial. En ese sentido, hay que destacar algunas metas:

- La animación bíblica de la Pastoral.
- La formación en la Lectio Divina o ejercicio orante de la Sagrada Escritura.
- La predicación y celebración de la Palabra (DA 253) que hace presente el Misterio Pascual en el amor que congrega (Cf. 1 Jn 3,14), en la Palabra acogida (Cf. Jn 5, 24-25) y en la oración comunitaria (Cf. Mt 18, 20).
- El fortalecimiento de la religiosidad popular de nuestro pueblo a la luz de la Palabra de Dios.

- La presentación de la vida de la Virgen María y de los santos, en especial la de San Roque González de Santa Cruz, primer santo misionero paraguayo, como páginas encarnadas del Evangelio que tocan el corazón y motivan el camino del discípulo hacia Jesús y del misionero hacia la gente.

**2. Alimentarse de la Eucaristía y los sacramentos.** La Eucaristía es por su propia esencia:

- El lugar privilegiado del encuentro del discípulo con Jesucristo.
- Fuente inagotable de la vocación cristiana.
- Alimento que fortalece el impulso misionero.

Por eso, es importante destacar más su importancia y valoración, fomentando, por ejemplo, *“la pastoral del do-*

*mingo*” y recalcando su dimensión profética y existencial. Compartir el pan eucarístico no es compatible con la injusticia, o lo que es lo mismo, olvidar el servicio fraterno a los miembros del cuerpo de Cristo y pretender, a la vez, estar en comunión con Cristo Cabeza de este cuerpo maltratado, es no saber discernir su verdadero sentido. De la verdadera comunión con Jesús en la Eucaristía, nos debe brotar una exigencia de justicia social. El verdadero culto a Dios es dar derecho al oprimido. Amando a Dios se reconoce al prójimo y amando al prójimo se reconoce a Dios. La justicia es parte central de la revelación de Dios y del Reino de Jesucristo en el mundo. Justicia social unida a la caridad con respeto y dignidad promoviendo los derechos humanos.

Por otra parte, la forma de celebrar la Eucaristía ha de ser encarnada, humanizada, cercana, participativa, compartida y vivencial. No debemos olvidarnos de la importancia de los sacramentos en general, sobre todo el de la Reconciliación que promueve la comunión con Dios y los hermanos.

**3. Vivir la Comunidad eclesial como casa y escuela de comunión.** Esta anhelada vivencia de comunión debe influir positivamente en la vida de cada uno de sus miembros en sus diversas relaciones, y debe hacer crecer y vivificar un fuerte sentido de pertenencia a la Iglesia. Desde su pertenencia a la Iglesia de Cristo y a partir de su vivencia de comunión con todo su proyecto, el cristiano está llamado a transparentar ese estilo de vida en todas las dimensiones de su convivencia. El gran anuncio de Jesús es que el Reino de Dios es una realidad entre nosotros. Este Reino de Dios, es un nuevo estilo de ser y de actuar en comunión con Dios Padre, en comunión con los otros como hermanos y en comunión con la naturaleza como



señores. La participación en la comunidad eclesial debe proyectarnos:

- Al compromiso de salir de nuestro individualismo e interesarnos por la vida de los demás.
- A la koinonía (comunión) que es la celebración de la vida y del Reino en comunidad.
- A la construcción de la solidaridad que consiste en la determinación firme y perseverante de comprometerse por el bien común, por el bien de todos y cada uno, porque todos somos verdaderamente responsables de todos (SRS 38).
- Y a la instauración de la justicia, la paz y de la unidad en la familia y en nuestra sociedad paraguaya.

#### **4. Servir a la sociedad, en especial a los pobres y excluidos.**

Jesús, nuestro Maestro, anunció el kerigma a los más necesitados, y les devolvió su dignidad, completó ese anuncio con la *diakonía* y la *koinonía* (Cf. Sant 2, 15-16); es decir: ello implica el servicio y la solidaridad, interesarse y comprometerse para que el pobre y necesitado sea pro-

movido a un estado de vida más digno y más justo... y los que oprimen a un estado de conversión y cambio de vida para que sean alcanzados y restablecidos también por la misericordia divina. En consecuencia, viendo que en gran parte de nuestra realidad se manifiesta una situación injusta, por la iniquidad que contamina el cuerpo social, hay una llamada urgente para aprender a vivir en solidaridad y para promover los derechos de los más necesitados. Es una invitación para buscar por medio de la misión, la transformación de las personas y las estructuras, víctimas y victimarios, con el compromiso de ser fieles al proyecto del Reino de Dios. Esta fidelidad al proyecto del Reino de Dios nos interpela y exige actitudes concretas ante los antivalores sociales, que trae como consecuencia este flagelo actual que se llama pobreza.

*En primer lugar*, en la situación actual de pobreza y miseria de los pueblos de Latinoamérica y del Caribe, pareciera estar ausente el Dios revelado por Jesucristo. Esta ausencia de

Dios, también se manifiesta en el mundo económico. Por eso el mercado y el lucro, pueden convertirse en objetos de culto idolátrico. A la idolatría del dinero se une la del poder que pasa por encima de todo derecho humano. En este contexto, los pobres son las primeras víctimas. En esta economía actual, la competencia, la envidia, el egoísmo, la codicia se convierten en los motores principales de la economía; y en cambio, la solidaridad y la preocupación por los más pobres son vistas como trabas al crecimiento económico y son considerados finalmente contraproducentes para lograr una situación de bienestar de la cual todos pudieran beneficiarse un día, sueño prometeico (utópico) de la idea de desarrollo sin Dios.

Evangelizar en la frontera de la economía, plantea hacerlo en la frontera de la increencia y exige ir a la construcción de un nuevo orden económico internacional. En consecuencia, como primer paso, es necesario despertar la conciencia y la acción de los constructores de la economía para involucrar a

Dios, al proyecto de su Reino y sus Valores, también en la vida económica porque *“sin Dios nada podemos hacer”* (Jn 15, 1-8).

Somos conscientes, de que sin la acción del Espíritu de Dios que construye al hombre nuevo de la cooperación, no será posible transformar el mundo económico.

*Y en segundo lugar*, para que sea efectiva nuestra participación y para extirpar este flagelo de la humanidad debemos tener en cuenta necesariamente tres etapas: la asistencia, la promoción y el cambio de estructura.

a) *La Asistencia Solidaria*: significa asistir efectiva y oportunamente al pobre en su necesidad más urgente. *“Es dar el pan al que se está muriendo de hambre”*. En una palabra es cumplir con el pobre el mandamiento de las siete obras de misericordia corporales. Pero la sola asistencia no basta porque entonces caeríamos en un asistencialismo paternalista, que a su vez, nos llevaría a un eterno círculo vicioso que jamás va a solucionar el pro-

blema. Aparte de esto haría falta pasar por una segunda etapa. Es importante reconocer que en esta primera etapa todos estamos llamados y capacitados a involucrarnos, y analizarlos si verdaderamente estamos cumpliendo con nuestra misión.

b) *La Promoción humana*: significa enseñar al pobre, al que necesita, es darle una asistencia educativa, técnica, crediticia y de proyectos de desarrollo. “*Si le das un pescado a uno que tiene hambre le has quitado el hambre de ese día, pero si le enseñas a pescar le quitarás el hambre de toda la vida*”. Pero aparte de enseñar, hay que posibilitar una asistencia técnica, adquirir préstamos (p.e. para comprar todo el equipo de pesca: canoa, redes...etc.) sin fines de ganancia personal y acompañar este intento de progreso. Pero aún así, con todo esto, no solucionaremos todavía el problema, porque el pescador solo y aislado en medio de una estructura social injusta corre muchos riesgos y los que tienen más le pueden explotar a su antojo. Entonces es neces-

sario, pasar por una tercera etapa. Pero antes de hacerlo, es importante tomar conciencia que desde nuestra Iglesia, a través de la misión de sus instituciones encargadas, se debe procurar siempre la promoción de un desarrollo al que todos por justicia y por derecho puedan acceder, y analizar con sinceridad si lo estamos logrando y teniendo el éxito deseado.

c) *El cambio de estructura*: a más de la asistencia y promoción a nuestro empobrecido pescador, que se va formando poco a poco hacia el progreso integral, aún le falta seguridad en su trabajo y para ello necesita licencia de pesca, que las industrias no le contaminen los ríos, que no le exploten ni engañen cuando vaya a vender su producto en el mercado, y que no le arrinconen como un trasto viejo cuando ya no sirve para pescar. Eso implica cambiar las estructuras desfasadas que obstaculizan el progreso de la dignidad humana. En esta última etapa es donde también se necesita de todos los bautizados y en especial de aquellos

cristianos que tienen la responsabilidad específica del poder público para construir una sociedad en equidad.

Entonces, la efectividad de la opción por los pobres depende del cumplimiento de estas tres etapas de solidaridad para con el que necesita. Todo este proceso, necesita de un nuevo modelo para que las estructuras socio-económicas estén al servicio del Bien Común. Es ahí donde entra

a tallar la estrategia de la Super Política de Dios donde el beneficiario va ser el pobre, el necesitado; y el objetivo es hacer que la justicia de los hombres avance cada día más hacia la justicia de Dios donde los pobres estarán en primer lugar.

Es importante señalar que los cambios no vendrán de arriba, como por arte de magia, sino con mucha organización entre los pobres, y nosotros los misioneros. Nosotros, no esperemos para ver cómo los dirigentes tratan de solucionar el problema, sino que todos juntos como sociedad organizada, como enviados de Cristo, ayudemos a los hermanos a salir de la pobreza que aliena la dignidad de la persona humana.





# Etapas de la Misión

# 1

## Primera etapa: Concienciación y formación

---

### Incluye:

- Declaración Oficial del Inicio de la Misión Continental Permanente en el Paraguay: 08 de diciembre de 2008, desde el santuario de la Virgen de los Milagros de Caacupé.
- Convocatoria y envío por la Conferencia Episcopal Paraguaya a los Agentes pastorales de todas las Diócesis: 6 – 7 de junio de 2009, desde el santuario de la Virgen de los Milagros de Caacupé.
- Sensibilización de todos los miembros de la Iglesia promocionando a través de todas las formas posibles a la gente de nuestras comunidades sobre la misión.
- Formación y capacitación de Agentes Pastorales en cada Diócesis, con materiales y subsidios elaborados por la Comisión Episcopal de Pastoral de la CEP.
- Difusión del tema a través de los Medios de Comunicación Social.
- Convocatoria a nivel diocesano: del mismo modo, en la semana siguiente del encuentro nacional.
- Convocatoria a nivel parroquial: la semana siguiente a la diocesana y del mismo modo.
- Esta Primera Etapa concluye el 22 de noviembre del 2009 en el día de Cristo Rey. Este día se hará una colecta a nivel nacional en todas las celebraciones de las comunidades y en las instituciones u organizaciones para apoyar la misión.

## 2 Segunda etapa: Misión sectorial y territorial

---

El documento de Aparecida nos lo recuerda: *“teniendo en cuenta las dimensiones de nuestras parroquias, es aconsejable la sectorización en unidades territoriales más pequeñas, con equipos propios de animación y coordinación que permitan una mayor proximidad a las personas y grupos que viven en el territorio”* (DA 372). Es la etapa en la que se invita a todos los animadores a salir al encuentro de las personas, familias, instituciones, organizaciones, comunidades, pueblos, etc., para generar posteriormente una cadena de *“salir al encuentro de:”*

Se inicia con el Adviento, el 29 de Noviembre del 2009.

Concluye el 08 de diciembre del 2011 con una clausura solemne en el santuario de la Virgen de los Milagros de Caacupé.

## 3 Tercera etapa:

---

**Declarar Permanente la Misión Continental en el Paraguay.**

Fecha: 08 de diciembre del 2011, desde el santuario de la Virgen de los Milagros de Caacupé.



# Simultaneidad y signos compartidos en las distintas etapas

# 8

Para que nuestro trabajo misionero, a nivel nacional, tenga un considerable sentido de eficacia es importante trabajar en forma conjunta y simultánea, teniendo no sólo objetivos comunes, sino, también criterios, recursos, signos y gestos compartidos que expresen nuestra anhelada práctica de comunión.

**Esos signos y gestos pueden ser:**

Entrega del Tríptico con breve catequesis sobre su significado, de parte de la Comisión Episcopal de Pastoral de la CEP.

Disponer la Biblia en un sitio destacado en el lugar donde se va a reunir la Comunidad.

Divulgación de las Orientaciones para la Misión Continental Permanente en el Paraguay.

El logotipo utilizado en Aparecida como distintivo para los misioneros con la imagen de San Roque González de Santa Cruz, como el patrono de la misión en Paraguay y la imagen de la Virgen de los Milagros de Caacupé.

**Esos signos y gestos pueden ser:**

Elenco de canciones misioneras y elegir un Himno propio de la Misión.

Algunas celebraciones de grandes fiestas litúrgicas con sentido misionero: Pentecostés, Fiesta de Caacupé, Fiestas Patronales de cada diócesis, parroquia, comunidades, etc...

Fijar un domingo o una semana del año como día o semana del Perdón y Reconciliación con Dios y con los hermanos, como signo de restablecimiento de la comunión.

Iniciativas de trabajo coordinado por el medio ambiente a nivel país, por ejemplo, para impulsar la reforestación: (que cada municipio construya un vivero forestal y que los misioneros repartan a los agricultores las plantas; que en cada comunidad se formen grupos de cristianos voluntarios para la defensa de los ríos y arroyos, de la fauna y la flora).

Organizar una gran Expo de promoción social, en cada Diócesis, de agentes pastorales y animadores que hacen un bien por la sociedad para promocionar el Bien Común.

Promover donaciones de bienes imperecederos para los más necesitados en cada parroquia e incluso a nivel nacional.



# Recursos para la Misión

# 9

Este gran emprendimiento pastoral misionero debe sostenerse con recursos económicos provenientes de las siguientes fuentes:

- Aporte de la Conferencia Episcopal Paraguaya.
- Aporte Diocesano.
- Colecta Nacional por el día de Cristo Rey, 22 de noviembre del 2009.
- Donaciones voluntarias de trabajadores y empresarios católicos (es recomendable que cada Diócesis incentive estas colaboraciones).



# Desarrollo de la Misión



Todos los misioneros y misioneras deben estar conscientes y conocer bien el proyecto completo de la Misión Continental Permanente en el Paraguay, su programa de acción integrado en las tres etapas principales. Cada Diócesis puede enriquecerlo, de acuerdo a su iniciativa y creatividad, teniendo en cuenta su propia realidad diocesana. Es necesario también, tomar conciencia de que un verdadero misionero debe trabajar para que se realice cada etapa de la Misión Continental, dentro del plan pastoral, con sentido de pertenencia a toda la Iglesia, acompañando este proceso del envío oficial por la cabeza de la Iglesia.

Dentro de este desarrollo se proponen etapas para el gesto común:

- **Primera etapa:** relación con Dios y consigo mismo. Declarar una semana de perdón y reconciliación del 20 al 27 de setiembre de la semana bíblica, en torno a la Palabra de Dios (con celebraciones, dinámicas y signos bien visibles). Rezar la oración sobre la misión continental en cada celebración.
- **Segunda etapa:** relación con el prójimo (hermano).
- **Tercera etapa:** relación con la naturaleza (creación).

La Comisión Episcopal de Pastoral de la CEP oportunamente va a elaborar algún subsidio orientador para esta segunda etapa y tercera etapa.

# C

## onclusión

---

La Misión Continental que abarca toda América Latina y el Caribe, desciende hasta nosotros para hacerla una Misión Permanente. La Iglesia en el Paraguay, a través de su Comisión Episcopal de Pastoral, ha podido elaborar este documento explicativo y de motivación, de este gran emprendimiento pastoral, para animar y orientar la misión en nuestro país. Para la elaboración de estas orientaciones se ha recogido los valiosos aportes y sugerencias de todos los miembros y sectores de la Iglesia. Estamos convencidos de que con la participación de todos: Obispos, Sacerdotes, Religiosos, Religiosas y Laicos, con la asistencia del Espíritu Santo, podremos constituirnos verdaderamente en un Iglesia Misionera Permanente en el Paraguay.

Al colocar este material en manos de los agentes pastorales y de las personas de buena voluntad, tenemos la firme convicción de que estamos dándole continuidad al deseo del Señor:

***"Vayan y anuncien la Buena Noticia, bautizando a todos los pueblos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo" (Mt 28, 19).***

Por lo tanto, no es una novedad en la Iglesia el proyecto pastoral de la Misión Continental. Es, sin embargo, un signo de reavivar el fervor de los fieles con un nuevo método y una nueva expresión, como lo decía el Papa Juan Pablo II al llamar a todo el continente Latinoamericano y el Caribe a emprender una Nueva Evangelización. Esta Nueva Evangelización es la misma que Jesu-

cristo, el Señor, ha realizado durante su vida terrena. Siendo la misma de hace dos mil años, es siempre nueva en relación a las nuevas culturas, las nuevas mentalidades relativistas y secularizantes que necesitan escuchar que Jesucristo es el Salvador, muerto por los pecados de la humanidad y resucitado para que tengamos vida y vida en abundancia (Jn. 10, 10).

Ponemos en manos de María Santísima, la Virgen de los Milagros de Caacupé este gran emprendimiento de nuestra Iglesia de hoy. Que los Mártires del Paraguay San Roque González de Santa Cruz, San Alonso Rodríguez y San Juan del Castillo, insignes misioneros, nos ayuden, protejan y acompañen.

# Índice

---

Presentación	1
Introducción	3
1- ¿Qué es la Misión Continental?	6
2- ¿Qué implica esta Misión en nuestro país?	9
3- ¿Para qué la Misión?	12
4- ¿A quiénes está destinada la Misión?	14
5- ¿Quiénes deben realizar esta misión?	16
6- ¿Cuáles son los principales medios para la Misión?	19
7- Etapas de la Misión	25
8- Simultaneidad y signos compartidos en las distintas etapas	27
9- Recursos para la Misión	29
10- Desarrollo de la Misión	30
11- Conclusión	31
12- Textos de consulta: Bibliografía	34
13- Siglas	35
14- Miembros de la Comisión Episcopal de Pastoral	36

# T

## extos de consulta

### Bibliografía

---

CEP, *¡Habla Señor que tu Iglesia escucha!*

CEP, *Líneas Comunes de Acción Pastoral para la Iglesia en el Paraguay*

CEP, *Saneamiento Moral de la Nación* (1994)

CELAM, *La misión continental para una Iglesia Misionera* (2008)

CELAM, *V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Documento de Aparecida* (13-31 de mayo de 2007)

PABLO VI, *Exhortación apostólica Evangelii Nuntiandi* (8 de diciembre 1975)

JUAN PABLO II, *Carta Encíclica Redemptoris Missio* (7 de diciembre 1990).

JUAN PABLO II, *Carta Encíclica Redemptor Hominis* (4 de marzo 1979).

Documentos del Concilio Ecuménico Vaticano II.

# Siglas

---

AG: Ad gentes divinitus

CEP: Conferencia Episcopal Paraguaya

DA: Documento de Aparecida

EN: Evangelio Nuntiandi

LG: Lumen Gentium

RH: Redemptor Hominis

RM: Redemptoris Missio

SRL: Sollicitudo Rei Socialis

# Miembros de la **Comisión Episcopal de Pastoral** Conferencia Episcopal Paraguaya

## **a- Comisión Ejecutiva:**

Mons. Juan Bautista Gavilán Velázquez:	Responsable de la Comisión <i>Obispo de Cnel. Oviedo</i>
Mons. Celso Yegros Estigarribia:	Miembro <i>Obispo de Carapeguá</i>
Mons. Jorge Livieres Banks:	Miembro <i>Obispo Emérito de Encarnación</i>
Mons. Oscar Páez Garcete,	Miembro <i>Obispo Emérito de Alto Paraná</i>
P. Eber Rojas	(Pastoralista) Miembro <i>De la Diócesis de Villarrica</i>
P. Daniel Basabe	(Pastoral Bíblica) Miembro <i>De la Diócesis de Carapeguá</i>
H. Angélica Gavilán Ocampos, cve,	Secretaria Ejecutiva

## **b- Coordinación Nacional de Pastoral:**

- La Comisión Ejecutiva
- Los Vicarios Pastorales de las Diócesis y Vicariatos
- Un representante del Diaconado permanente
- Dos Religiosos representantes de la Conferencia de Religiosos del Paraguay
- Dos Laicos representantes de la Coordinación Nacional de Laicos
- Tres representantes de los Secretarios Ejecutivos de la CEP

### **c- Equipo de Reflexión:**

Mons Juan Bautista Gavilán Velázquez: Obispo Responsable de la Comisión  
P. Ignacio Espínola: De la Diócesis de Cnel. Oviedo  
P. Eber Rojas: Pastoralista  
P. Daniel Basabe: Pastoral Bíblica  
P. Francisco Silva: De la Arquidiócesis de Asunción  
P. Osmar Fleitas: De la Comisión Episcopal de Liturgia  
P. Walter Von Holzen: Director de Obras Misionales Pontificias  
Hna. Angélica Gavilán Ocampos, cve: Secretaria ejecutiva

### **d- Equipo de Elaboración de Subsidios:**

Mons Juan Bautista Gavilán Velázquez: Obispo Responsable de la Comisión  
P. Ignacio Espínola: De la Diócesis de Cnel. Oviedo  
P. Eber Rojas: De la Diócesis de Villarrica  
P. Daniel Basabe: De la Diócesis de Carapeguá  
P. Francisco Silva: De la Arquidiócesis de Asunción  
P. Osmar Fleitas: Secretario Ejecutivo de la Comisión Episcopal de Liturgia  
Sr. Mariano Mercado: Secretario Ejecutivo de los MCS de la CEP  
Hna. Angélica Gavilán Ocampos, cve: Secretaria ejecutiva

